

Charles M. Vest

**"Transparencia, oportunidad y seguridad en las universidades:
un reto nacional"**

**Discurso a los abogados universitarios y de la Asociación Nacional
Boston, Massachusetts
26 de junio de 2002**

INTRODUCCIÓN

Todos acabamos de poner punto y final a un año académico que comenzó en tragedia. Los miles de muertos en Nueva York, Washington y Pennsylvania han cambiado radicalmente la visión del mundo que teníamos hasta ahora, y las consecuencias estarán presentes con nosotros durante muchos años.

Los atentados del 11 de septiembre no sólo prepararon el terreno para la respuesta militar: cambiaron de forma instantánea la relación que los Estados Unidos tienen con el resto del mundo. Desafiaron a nuestros conceptos básicos sobre la ciudadanía, las libertades civiles y la transparencia.

Todos nos veremos obligados a soportar estos problemas en los próximos meses y años. No existen respuestas sencillas y sí serios peligros. Pero estos acontecimientos también ofrecen oportunidades para reflexionar sobre la forma de definir y lograr la seguridad de esta nación –y de este mundo– desde nuevos ángulos.

Al estudiar las oportunidades en el contexto de un mundo posterior al 11 de septiembre, nos descubrimos a nosotros mismos planteándonos preguntas que han surgido una y otra vez en nuestra historia moderna:

- ¿Quién dispone de las oportunidades?
- ¿Qué grado de transparencia debería tener nuestra sociedad y las instituciones?

TRANSPARENCIA Y OPORTUNIDAD

Cada primavera, mi esposa Becky y yo celebramos una cena para los hombres y mujeres que dicen adiós a su cargo en las filas de la facultad del MIT. Siempre son reuniones maravillosas de colegas con mucho talento, personas que han definido la línea del MIT y que han conseguido crear escuela en sus respectivos campos.

Al contemplar el salón cada primavera, me doy cuenta de cuánto se ha beneficiado Estados Unidos de su transparencia con los pueblos de otros países. Y alguien nos recuerda a mis colegas y a mí lo afortunados que somos al poder dedicar nuestras vidas a una institución que aspira a la meritocracia, al compromiso de selección y evolución de su pueblo basándose en su talento y logros, no en su riqueza o nacionalidad.

Actualmente, algunos pueden decir que la diversidad de nuestra universidad no representa más que el paso de una era . . . que simplemente estamos siendo testigos de las migraciones intelectuales provenientes de Europa que estaban asociadas a la agitación de la Segunda Guerra Mundial. Pero hay mucho más que eso. La excelencia continua de las escuelas y universidades de Estados Unidos se debe, en gran parte, al hecho de que hemos abierto las puertas a eruditos de otros países.

Entre los recientes premios Nóbel de la facultad del MIT, se incluyen profesionales nacidos en Japón, India, Méjico, Italia y Alemania, así como personalidades estadounidenses. Muchos de ellos llegaron a este país siendo licenciados. O, por ejemplo, fijémonos en los doctores: aproximadamente diez miembros de la facultad que han conseguido el máximo rango en la vida universitaria del MIT. Ellos nacieron en los Estados Unidos y en Bélgica, Italia, Méjico, Israel y China. En cualquiera de nuestras otras grandes universidades, la situación es similar.

El hecho es que Estados Unidos siempre ha sido un país de inmigrantes y durante mucho tiempo hemos sido la nación de las oportunidades. Los que han llegado aquí desde otras partes del mundo para estudiar han contribuido enormemente en nuestra sociedad y en nuestras instituciones. Muchos se han quedado en nuestro país. Otros han regresado a sus naciones y se han llevado consigo un mejor conocimiento de este país y las habilidades adquiridas. Asimismo, se han llevado consigo un mejor concepto de lo positivo de nuestra nación, de sus gentes y de sus instituciones. Y todos han colaborado, con el mero hecho de su presencia, con la educación y la calidad de la experiencia de sus compañeros.

Permitan también que haga mención al hecho de que el MIT presume de tener licenciados de extraordinario talento, tesón y motivación. Muchos de ellos son hijos e hijas de antiguos inmigrantes. Mientras luchamos por conseguir que todo aquel que viva en este país pueda estar protegido frente a los que tal vez quieran hacernos daño, no debemos permitir que el miedo cierre las puertas a nuestras propias oportunidades.

Debemos ser conscientes del coste de las generaciones futuras tendrán que pagar si nos empeñamos en limitar el acceso de nuestros colegas y universidades.

PUERTAS QUE SE ABREN Y PUERTAS QUE SE CIERRAN

Las universidades de investigación en la actualidad están sometidas a fuerzas ortogonales. La preocupación por los controles de exportación y el riesgo terrorista está consiguiendo que cerremos las puertas y amenaza con aislarnos. Pero, al mismo tiempo, la globalización y las tecnologías de la comunicación como Internet, nos abren las puertas hacia el exterior, hacia una interacción más instantánea con el mundo. El balance de la respuesta a estas fuerzas es complicado y de gran importancia, tal vez incluso de importancia histórica. Este equilibrio ya era un tema relevante antes del 11 de septiembre de 2001, pero ahora es, sin duda, un asunto crucial.

ESTUDIANTES SERIOS

Los problemas a los que se enfrentan nuestros colegas y, en concreto, nuestras universidades de investigación, provienen de varias fuentes. Las más obvias son:

- La Normativa presidencial N° 2, "Combatir el terrorismo con políticas de inmigración", promulgada el pasado mes de octubre
- La Ley patriota
- La Ley de seguridad fronteriza.

Además, varios organismos como el Ministerio de Defensa, están constantemente revisando sus políticas relacionadas con el proceso de investigación y de acceso a hallazgos y técnicas de estudio.

Por último, las leyes de control de exportaciones y la Normativa de tráfico internacional de armas (ITAR), así como su aplicación a la investigación universitaria, han estado sometidas a revisiones desde mucho antes de septiembre.

Sobre todas estas directivas y leyes, planea la sombra de tres problemas principales:

1. El seguimiento de estudiantes internacionales que han

obtenido visados para realizar sus estudios en escuelas y universidades norteamericanas

2. Un mandato para definir "áreas sensibles de estudio" para las cuales el Ministerio de Interior únicamente debería otorgar visados a estudiantes de determinados países
3. La necesidad de proteger ciertos materiales de estudio y resultados de investigaciones que podrían ser utilizados por terroristas.

A pesar de los incesantes artículos periodísticos y editoriales que defienden lo contrario, el mundo universitario está intrínsecamente ligado a la necesidad de seguir la información básica relativa a sus estudiantes y licenciados internacionales (mediante la denominada "información de directorio") y a los mecanismos necesarios para ello. De hecho, universidades como al MIT llevan años cumpliendo su obligación con el INS. El problema reside en la ausencia de sistemas informáticos funcionales que puedan mantener y utilizar esta información. Como sabrán, el flujo de documentación entre el INS, el Ministerio de Interior y las universidades se remonta a entre 6 y 18 meses. El mundo se dio cuenta de esto con la admisión póstuma de uno de los terroristas identificados en una academia de vuelo poco después de su misión suicida el 11 de septiembre.

Pero permítanme que abrevie: necesitamos superar el *apuro inicial* con la implantación de un nuevo sistema conocido como SEVIS (Sistema de información de estudiantes y visitantes de intercambio) que facilitará un seguimiento más eficaz de la "información del directorio" para estudiantes y licenciados internacionales. No debería haber excusa para desconocer si dichos visitantes están realizando los estudios para los que se les concedió el visado correspondiente.

La totalidad de las asociaciones de educación superior firmó una carta de apoyo a este sistema, al tiempo que expresaron su preocupación ante una fecha límite de cumplimiento probablemente poco realista (30 de enero de 2003) y recomendaron ciertas modificaciones de forma relacionadas con los costes impuestos y la necesidad de más flexibilidad en el sistema.

La Normativa presidencial sobre la Seguridad Nacional del 29 de octubre de 2001, solicitaba medidas para poner fin a determinados abusos de visados de estudiantes y la

"prohibición a ciertos estudiantes internacionales para recibir educación y formación en áreas de estudio sensibles, incluidas aquéllas con aplicaciones directas al desarrollo y utilización de armas de destrucción masiva".

Aunque el objetivo de esta normativa es totalmente comprensible, ha despertado en la gran mayoría del mundo académico una considerable preocupación. Yo mismo me encuentro en el grupo de los que sienten preocupación. Se preveía un proceso demasiado simplista, prohibiendo el acceso a estudiantes a determinadas carreras e incluso a determinadas clases. Muchos de nosotros también nos hemos preocupado por su eficacia, ya que una de las lecciones más amargas que hemos aprendido este año es que un terrorista decidido a atentar no necesita recurrir a tecnología sofisticada, y que deducir qué tipo de conocimiento puede resultar nefasto es prácticamente imposible.

No obstante, en mi opinión la Administración Bush está orientando la implantación de esta normativa de forma cuidadosa y concienzuda. El mes pasado, se anunció la creación de un nuevo equipo interorganizacional para la seguridad y los avances científicos (IPASS) que ofrecerá un nuevo grado de revisión a los visados especializados, incluidos aquéllos utilizados por estudiantes universitarios, estudiantes de posgrado e investigadores.

¿Cuándo se llevarán a cabo dichas revisiones? Estas revisiones, mediante las cuales se avanzará en el significado de las "áreas de estudio sensibles", se llevarán a cabo cuando las solicitudes de visados procedan de ciudadanos de países conocidos por su apoyo al terrorismo y quieran estudiar o realizar tareas de investigación en temas específicos que "únicamente estén disponibles en los Estados Unidos".

El criterio de disponibilidad única en EE.UU. . . . el énfasis en las armas de destrucción masiva . . . y el uso de un equipo formado por varios organismos para las revisiones . . . me parecen una buena base para el marco de trabajo sensato que requiere el estudio de este problema tan complejo.

Los detalles de los protocolos aún están por determinar y son muchas las cuestiones prácticas que siguen sin respuesta. Sobre todo, será esencial para el gobierno mantener un diálogo sustancial con la comunidad académica. Pero guardo un

optimismo cauteloso y creo que este marco de trabajo conseguirá reducir las incursiones inviables e innecesarias que atenten contra la transparencia académica. Debemos adherirnos a la transparencia fundamental de nuestro sistema de educación superior.

Un funcionario con larga trayectoria señalaba hace poco que el sistema debería permitir que "los estudiantes serios reciban educación en instituciones serias" y que, una vez admitidos por el Ministerio de Interior, no se les debería negar las libertades y los valores básicos que caracterizan a Estados Unidos. Estoy totalmente de acuerdo.

Los problemas que rodean a los materiales de estudio y a la información en el contexto de la seguridad nacional tampoco son sencillos. La complejidad surge de la imposibilidad de encerrar materiales o conocimientos en cajitas marcadas con "Útil para terroristas" o "No útil para terroristas". Hasta ahora, el terrorismo se basaba en tecnología poco desarrollada, aunque sí gozaba de una organización más sofisticada. Los coches bomba, los secuestros de aviones comerciales o el uso fraudulento de tarjetas de crédito nunca han sido objeto de estudios de doctorado. Hasta ahora, las herramientas principales empleadas por los terroristas han sido fertilizantes, gasolina y una amplia gama de sustancias químicas de producción propia (sustancias, éstas, que sí deberían seguir preocupándonos).

Las armas tradicionales de destrucción masiva, como armas nucleares y misiles, requieren técnicas avanzadas y autodidactas que van más allá de los conocimientos que se pueden adquirir en las aulas y laboratorios de la universidad. El material necesario para la construcción de armas nucleares debe protegerse al máximo y la forma de construirlas también debe guardarse en secreto recurriendo a los procesos de seguridad y clasificación existentes.

El terrorismo cibernético requiere información y conocimientos de alto nivel, pero resulta evidente que es sencillo acceder a él, ya que todos tenemos ordenadores y acceso a Internet. No encuentro la relación entre este peligro y las restricciones a las universidades.

El terrorismo biológico es, para mí, un área de desconcertante preocupación, en parte, tal vez, porque es un área en la que no tengo demasiados conocimientos. No obstante, la mayor parte

de los conocimientos básicos que se pueden utilizar para objetivos maliciosos se puede encontrar fácilmente en la abundante documentación científica. No me queda del todo claro lo difícil que puede resultar aprender a crear cosas como agentes biológicos peligrosos para su esparcimiento en nuestro entorno, pero presumo que la dificultad no es excesiva.

Los materiales biológicos son casos especiales, ya que la distancia que existe entre el laboratorio de investigación y la aplicación es muy pequeña. Pero las herramientas de la biología contemporánea son, claramente, armas de doble filo: el conocimiento que consigue que uno sepa cómo construir agentes más virulentos puede ser, también, el conocimiento que abra las puertas a terapias médicas más eficaces. La Academia Nacional de la Ciencia y las organizaciones científicas de primer orden están dedicando grandes esfuerzos a resolver estos dilemas para ofrecer asesoramiento y pautas que puedan guiar al gobierno y a la comunidad científica.

Existen varios pasos de sentido común que todos deberíamos seguir en relación con sustancias biológicas y químicas peligrosas, así como con otros materiales. Deberíamos reducir los inventarios . . . trabajar, siempre que sea posible, con cantidades mínimas . . . y mantener inventarios precisos y eficaces, sistemas de seguridad y pautas de seguimiento de dicho tipo de materiales. Deberíamos también educar a nuestros estudiantes acerca de la seguridad de materiales científicos e integrar esta educación con una buena formación en salud, seguridad y responsabilidades medioambientales. Y los estudiantes no deberían trabajar solos con dichas sustancias (ni tampoco en entornos reales o virtuales de laboratorio).

POR EL INTERÉS NACIONAL

El reto de mantener con responsabilidad la transparencia académica estadounidense para los estudiantes y los trabajos de investigación es de vital importancia. Pero las universidades de nuestro país también tienen un compromiso con la seguridad nacional en estos días.

El pasado otoño, el MIT creó un comité para el acceso y la publicación de información científica. El presidente fue la doctora Sheila Widnall, una distinguida profesora de aeronáutica y antigua secretaria de las fuerzas armadas.

Resulta interesante destacar que este comité ya estaba programado mucho antes del 11 de septiembre. Se pidió que estudiaran dos cuestiones:

- En primer lugar, ¿cómo deberíamos afrontar el acceso y la publicación de información científica en el entorno de la universidad?
- Y en segundo lugar, desde una perspectiva institucional, ¿cómo se podrían llevar a cabo contribuciones concertadas para la protección de la vida humana y de las infraestructuras?

La conclusión fundamental fue que la transparencia debe ser la pauta principal: la seguridad nacional, la salud del país y la fuerza de nuestra economía dependen directamente de los avances de la ciencia y de la tecnología, y de la educación de las generaciones futuras. El bienestar de nuestro país se verá dañado en última instancia si la educación, la ciencia y la tecnología se ven afectadas como resultado de cualquier tipo de práctica que, de forma indiscriminada, atente contra el libre intercambio de ideas o lo limite de algún modo.

Es más, el comité Widnall recomendó que el MIT conservase tres antiguas directivas diseñadas para apoyar la empresa educacional:

- Los estudios clasificados no se deberán realizar en el campus.
- Ningún estudiante, ya sea licenciado o estudiante de licenciatura, necesitará autorización de seguridad para llevar a cabo su tesis.
- Y no se realizará ninguna tesis de áreas que requieran el acceso a materiales clasificados.

El comité reconoció que muchas de nuestras facultades contribuirán a la defensa del país y a la lucha contra el terrorismo a través de la consultoría y los servicios de consejos federales involucrados o asociados a proyectos clasificados. Para facilitar este servicio nacional, el MIT continuará facilitando su acceso a las instalaciones externas al campus en las que podrán utilizar documentos clasificados y, en algunos casos, realizar estudios.

Nuestra facultad también está realizando un importante número de estudios clasificados y de proyectos de desarrollo directamente relacionados con la protección de la vida y las

infraestructuras para luchar contra los ataques terroristas.

Destaco estos problemas hoy para hacer hincapié en la idea que defendemos: que podemos contribuir enormemente en la defensa de las necesidades de nuestro país en este momento y, al mismo tiempo, conservar la transparencia fundamental de nuestro campus y el entorno de aprendizaje.

UNA REVOLUCIÓN EDUCATIVA

Hasta ahora, he hablado de las respuestas universitarias que considero adecuadas para afrontar las presiones que nos amenazan e intentan aislarnos. Estos problemas son muy complicados, pero soy optimista y creo que, con la ayuda de un diálogo real entre el gobierno federal y el mundo académico, podremos preservar la transparencia esencial de nuestros campus en todo el mundo, al mismo tiempo que mantenemos los niveles apropiados de seguridad y ayudamos a nuestro sistema de defensa nacional a luchar contra el terrorismo, tanto a través de la investigación como de la educación.

Pero, ¿qué ocurre con las fuerzas exteriores y las oportunidades que las tecnologías de la comunicación, como Internet, pueden ofrecernos? Nos brindan canales poderosísimos de poder y democratización para mejorar la calidad de la vida aquí, en nuestro país, y también en el resto del mundo.

Depende de nosotros definir qué significará la "revolución de Internet", y qué debería significar para la educación en este planeta.

Todos sabemos que la "línea divisoria" sigue alimentando el hueco entre la riqueza y la pobreza y nadie ha conseguido dar con la clave para invertir esta tendencia.

Pero la revolución de la información también brinda la posibilidad de ayudar a equilibrar el campo educativo entre los que tienen oportunidades y los que no.

En el MIT, las facultades asumen el desempeño de un papel fundamental en este proceso.

En los próximos años, las facultades del MIT pondrán sus materiales de estudio a disposición de cualquiera . . . en cualquier lugar del mundo . . . sin coste alguno . . . a través de Internet. Estoy hablando de MIT Open Course Ware o de MIT OCW.

El material de OCW incluirá descripciones de cursos, material de clase detallado, listas de lecturas, problemas, simulaciones, ensayos, demostraciones y muchísimas cosas más. Los materiales de los primeros 100 cursos estarán disponibles en línea este otoño.

Nuestro objetivo principal no son los estudiantes por separado sino, más bien, los profesores: nuestros colegas globales en el mundo educativo.

Todos los profesores del país y del resto del mundo podrán disponer de cualquier material de estos recursos, utilizarlos para mejorar los suyos propios y moldearlos para su aprovechamiento dentro del contexto de su investigación particular, su cultura y sus pretensiones.

Al mismo tiempo, OCW facilitará en gran medida que las facultades del MIT puedan ofrecer materiales bien maquetados a sus estudiantes y compartir las ideas y conceptos entre sí . . . así como mejorar la calidad de la educación en el Instituto.

Me anima enormemente el respaldo y las reacciones que hemos observado. Desde que anunciamos la creación de OCW, hemos recibido, literalmente, miles de mensajes de apoyo de estudiantes, padres, educadores y profesores universitarios de todo el mundo.

Nuestro gran objetivo es que otras instituciones sigan nuestros pasos y tiren abajo todas las puertas curriculares: que OpenCourseWare se convierta en una maravillosa idea contagiosa.

Paul Brest, presidente de la *Hewlett Foundation*, uno de los mayores soportes de OpenCourseWare en esta fase piloto, lo expresa de la siguiente manera: "esperamos que este proyecto sirva de inspiración a otros esfuerzos similares en otras instituciones y que, así, se consiga reforzar el concepto de que las ideas siempre se ven mejor cuando nos pertenecen a todos".

En la actualidad, nuestra sociedad pleiteadora no nos ayuda demasiado a abrazar una visión educacional tan abierta. Como sabrán, la industria del espectáculo y sus intereses han influido en gran medida en el desarrollo de la legislación que rige los medios electrónicos. Los problemas de propiedad intelectual son muy decisivos ahora en la vida académica. Tanto que hace diez años ni lo hubiéramos podido imaginar.

Sin embargo, básicamente trataremos nuestros materiales de OpenCourseWare siguiendo las normas de "uso justo", por lo que no estarán disponibles para su uso comercial.

El MIT está trabajando duro para garantizar que los materiales que publicamos como parte de la iniciativa de OpenCourseWare no infrinjan los derechos legales de terceros. Confiamos en que podremos resolver estos problemas. Porque las ventajas de un nivel revolucionario de transparencia educativa son demasiado importantes como para rendirse.

CONCLUSIÓN

Desde hace mucho tiempo, la cultura de la ciencia es internacional. Y ha sido un elemento importante para la base del común entendimiento y para las corrientes de libertad que acabaron con la Guerra Fría.

Evidentemente, hoy no nos enfrentamos a ninguna súper potencia al otro lado del abismo nuclear. Más bien, nos enfrentamos a otras fuerzas distintas, pero igual de mortales como son los grupos e individuos enmarcados dentro del terrorismo.

La mente de los terroristas suicidas se ve mejor a través de un cristal oscuro, pero quiero creer que se trata de una mente alimentada por la pobreza, el absolutismo y la ignorancia. La educación transparente y el intercambio educativo se sitúan justamente en el extremo opuesto: son el impulso necesario para la evolución, la tolerancia y el conocimiento.

Por tanto, sigo siendo optimista en cuanto a la transformación del poder de la educación en nuestro país y en el mundo. Y sigo convencido de que nuestra nación puede llegar a un equilibrio entre su necesidad legítima de defensa y seguridad nacional y un sistema educativo transparente: un sistema educativo que pueda seguir enriqueciendo a este país y a todo el mundo gracias al trasiego de estudiantes, eruditos e ideas dentro y fuera de nuestras fronteras.

Muchas gracias.